

## LA SOLEDAD

UNA CONSTANTE EN LOS CUENTOS DE «EL LLANO EN LLAMAS» DE RULFO

José Alejandro Vanegas Mejía\*

## RESUMEN

Se destaca la soledad como elemento determinante en los relatos de Juan Rulfo; soledad que, además de caracterizar a los territorios donde transcurren las acciones, se manifiesta como fuerza que influye en el destino aciago de los personajes.

La literatura hispanoamericana no es, contrario a lo que muchos creen, el producto de una eclosión o un efecto sin causa: narradores connotados habían plasmado ya sus impresiones en obras indigenistas –Alegría, Icaza, Arguedas y otros– posteriores a las manifestaciones literarias de cobertura regional dadas a conocer por escritores como Tomás Carrasquilla desde fines del siglo XIX, para no mencionar las verdaderas obras precursoras de la producción literaria actual.

Así, pues, la narrativa hispanoamericana del momento tiene sus raíces en la temática telúrica, argumento que permite a los autores presentar una visión del mundo que se identifica con la realidad de nuestros pueblos. No es, por ello, gratuita la semejanza que observamos entre personajes de cuentos y relatos de narradores distanciados entre sí por demarcaciones geográficas, por fronteras convencionales que delimitan te-

rritorios pero no producen mella en la idiosincrasia del hombre americano como unidad étnica. Clara ilustración de lo dicho anteriormente son los relatos de Juan Rulfo en *El llano en llamas*,<sup>1</sup> selección de narraciones cortas publicadas en 1953.

Un recorrido por las páginas de *El llano en llamas* nos permite disfrutar, morosamente, de la casticidad de la lengua española matizada con regionalismos y, sobre todo, arropada por el estilo sobrio, hiriente, latigante del autor mexicano. Pero no sólo se encuentra perfección lexical en la prosa de Rulfo. Su crítica sesuda nos pone en contacto con un mundo de carencias donde lo que permanece sólo sirve para recordar lo que ha desaparecido, lo que debió ser, lo que tal vez nunca fue y sólo en la mente de los personajes alcanzó a materializarse.

Estos relatos configuran una visión global de comarcas e individuos que ni siquiera han sido arrancados de su medio natural; peor que eso: están condenados a perecer alrededor de sí mismos, pues parece que los actantes de un relato pudiesen trasladarse al cuento anterior o al siguiente, espacio en el cual inexorablemente les aguardaría igualmente la desgracia.

\* Licenciado en Idiomas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Magister en Administración Educativa, Universidad del Valle, Cali. Especialista en Español y Literatura, Universidades Pamplona y Magdalena, Santa Marta. Especialista en Francés, Universidad de Besançon, Francia. Profesor de literatura, Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.

Los cuentos que se articulan en *El llano en llamas* permiten escudriñar en seres humanos signados por la desventura, para encontrar, mediante una labor de análisis antropológico, una soledad que lo embarga todo, desde lo físico hasta la intimidad anímica de quienes, como espectros ambulantes, sirven al autor para formular una crítica acerba a la situación social del macromundo latinoamericano a través del ejemplo mexicano.

#### LA DESOLACIÓN: UN ESCENARIO

En las narraciones de Rulfo el lector palpa el desamparo. Es difícil recorrer las páginas de *El llano en llamas* sin experimentar la persistente sensación de estar empujando a cada instante la pesada atmósfera que sirve de aglutinante a las frases de un narrador casi innominado.

El tiempo y el espacio en estos cuentos constituyen una amalgama ante la cual



resulta inútil cualquier intento para tratar separadamente cada uno de estos elementos. Esta unidad de tiempo y espacio obliga al lector a considerar la obra de Rulfo bajo el concepto de cronotopo, aplicado por Bakhtin al análisis sociocrítico de una obra literaria.<sup>2</sup> En efecto, Bakhtin recoge o condensa en el término cronotopo las circunstancias que rodean a la obra, avatares que constituyen el ambiente de la misma y que a cada instante dan cuenta del tiempo y el espacio sin mostrar fisuras entre ambos conceptos.

Sirvan para ilustrar lo antes expuesto las palabras de Benedetti: «En Rulfo el paisaje es presencia fantasmal; el lector tiene noción de que existe aunque no se lo mencione, pero pocas veces tiene ocasión de imaginar un contorno tan despejado, y sin embargo tan imprescindible.»<sup>3</sup>

La soledad en el mundo de Rulfo tiene, en cierta forma, un dominio casi absoluto sobre lugares y seres. El calor, por otra parte, es un factor determinante en el inhóspito escenario de *El llano en llamas*. Se aparta de esta constante el cuento *Luvina*, la aldea donde «los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra.»

Como puede advertirse, la soledad, aun en *Luvina*, campea en la narrativa de Rulfo. Los fenómenos atmosféricos se ensañan sobre los territorios de estos relatos.

Llama la atención en los textos de Rulfo la reiterada alusión que el autor hace al ladrido de los perros. Estos animales anuncian la cercanía o la existencia de un pueblo. Tal parece que el canto de los gallos de las narraciones optimistas se cambiara por la presencia de perros en los cuentos de Rulfo. Así, en *La Cuesta de las Comadres* leemos: «Luego volvían los Torricos. Avisaban que

venían desde antes que llegaran, porque sus perros salían a la carrera y no dejaban de ladrar hasta encontrarlos.» En *El hombre* encontramos: «Tocó la puerta sin querer, con el mango del machete. Un perro llegó y le lamió las rodillas, otro más corrió a su alrededor moviendo la cola.»

Ciertas alusiones al papel premonitorio del ladrido de los perros tenemos en *Nos han dado la tierra*, *Luvina* y *No oyes ladrar los perros*. En el segundo de estos relatos se destaca que es «un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros». En el último de estos cuentos desde el título se nos señala la importancia de los perros: ellos nos anunciarán cuándo se está cerca del pueblo; cumplen la función de heraldos, a falta de seres humanos en los contornos.

#### LA DESHABITACIÓN COMO CONSTANTE

Los lugares de *El llano en llamas* son poco menos que comarcas deshabitadas. Nadie llega a un pueblo para quedarse en él; por el contrario, se advierte el deseo vehemente de abandonarlos; o se cuenta cómo alguien dejó una aldea con la esperanza de no volver allí jamás. Así ocurre en *Luvina*: «Pero a mí no me cuesta ningún trabajo seguir hablándole de lo que sé, tratándose de Luvina. Allí dejé la vida... Fui a ese lugar con mis ilusiones cabales y volví viejo y acabado. Y ahora usted va para allá... Está bien.»

En *La cuesta de las comadres* la referencia a la deshabitación es más directa, desde la primera página: «...*La cuesta de las comadres* se ha ido deshabitando. De tiempo en tiempo, alguien se iba; atravesaba el guardaguanado donde está el palo alto, y no volvía a aparecer ya nunca. Se iban, eso era todo.»

En *Nos han dado la tierra los obrajeros*, a quienes el gobierno les había asignado vastas extensiones desérticas, ni siquiera se

detienen sobre la tierra prometida. Siguen de largo hasta llegar a un pueblo donde no tienen cabida porque, como en la obra de *Ciro Alegría*, descubren que el mundo es ancho pero no les pertenece. De esta forma, ni fundan una aldea ni pueden permanecer en otra que les resulta extraña.

Aun los personajes solitarios son trashumantes en estos territorios tostados por el sol. En *El hombre* hay una huida, una partida hacia lo desconocido porque lo conocido no ofrece garantías. El personaje se aleja cada vez más de su hogar: ya no regresará.

Pero hay también una huida no material. En *Talpa* el hermano de Tanilo y la mujer de éste, Natalia, se enfrentan a un exilio psicológico, pues necesitan huir de sí mismos, del tormento de sus conciencias, refugiándose, precisamente, en sus respectivas conciencias. ¡Hasta en este aspecto están condenados al fracaso los personajes!: «Y yo comienzo a sentir como si no hubiéramos llegado a ninguna parte; que estamos aquí de paso,



para descansar, y que luego seguiremos caminando. No sé para dónde, pero tendremos que seguir, porque aquí estamos muy cerca del remordimiento y del recuerdo de Tanilo».

### SIN FUTURO A LA VISTA

Veamos cómo el futuro se muestra esquivo en la obra de Rulfo. En *El hombre* encontramos una expresión que parece reflejar, si no el retroceso de las acciones, por lo menos un estancamiento de las mismas: «Camino y camino y no ando nada». Y es que en el mundo creado por Rulfo todo está «allí», a la mano. Todo, menos la esperanza. Ese no-futuro, con expresiones semejantes a las de la cita anterior, aparece también en *Nos han dado la tierra*: «...este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando», dice uno de los personajes para referirse a las tierras que les ha dado el gobierno.



En *Talpa*, Tanilo anhela un futuro. Su fe ciega en la Virgen debe salvarlo para vivir un futuro distinto, que él mismo se ha prometido. Sin embargo, Tanilo olvida que su condición de personaje creado por Rulfo lo sujeta a un destino inexorable: camina hacia la muerte guiado diestramente por la concupiscencia de sus parientes.

Aun en *Es que somos muy pobres*, la desesperanza se manifiesta durante todo el relato. Ya en el final, cuando el personaje parece escapar de la trama que el escritor ha concebido, se anuncia –si bien no ocurre en el relato– la pérdida de Tacha, niña de apenas doce años: «El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a trabajar por su perdición».

Como puede observarse, la obra de Rulfo es una exposición de imágenes nada alejadas de la realidad, incluyendo en ella la resignación del hombre latinoamericano, la desidia sempiterna de los gobernantes, y la soledad, que ha rebasado con creces los cien años propuestos por García Márquez.

Con Rulfo –sin necesidad de recurrir a *Pedro Páramo*– el lector siente que ha recorrido un mismo territorio en todas direcciones, en todo sentido para comprobar, finalmente, que sólo ha girado en redondo por regiones arrasadas sobre las cuales trata de erigirse un hombre aún más erosionado que los senderos por los cuales transcurre su peregrinaje.

### NOTAS

1. Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.
2. Bajktin, Mikhail. *Problemas de la Poética de Dostoiowski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
3. Benedetti, Mario. *América Latina en su literatura*. Coordinada por César Fernández Moreno. México: Siglo XXI, 1977.